

Inundaciones en la ciudad de La Plata. Una mirada desde los imaginarios sociales para comprender los modos de organización y funcionamiento de las asambleas barriales

FLOODS IN THE CITY OF LA PLATA.

A LOOK FROM THE SOCIAL IMAGINARIES TO UNDERSTAND THE MODES OF
ORGANIZATION AND OPERATION OF NEIGHBORHOOD ASSEMBLIES

| *Micaela Rocío Veiga*

| *Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA)*

| *Laboratorio de Investigación en Lazos Socio Urbanos (LILSU) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.*

| *micaelaveiga1@gmail.com*

Resumen

El siguiente artículo forma parte de una tesis doctoral en desarrollo en la cual se aborda el estudio de movimientos barriales autoconvocados conformados a partir de dos importantes inundaciones ocurridas en la ciudad de La Plata, Capital de la provincia de Buenos Aires, en enero de 2002 y abril de 2013, con el objetivo de conocer cómo los momentos de crisis posibilitan la conformación de organizaciones emergentes que tienen lugar por fuera de las tramas instituidas y de qué manera estos grupos se vinculan con los/as decisores/as políticos/as municipales.

En un contexto signado por la falta de representatividad política, se parte del supuesto de que son las crisis coyunturales, como las inundaciones, las que hacen posible la emergencia de conflictos que encuentran su raíz en procesos estructurales, permitiendo la conformación de asambleas barriales a partir de las cuales es posible analizar la conformación de imaginarios sociales, construcciones y adscripciones identitarias y, como parte integral de esa dinámica social, la construcción de nuevas formas de ciudadanía.

De esta manera, las siguientes líneas indagan acerca de los imaginarios que sostienen la Asamblea Vecinal Barrio Norte y la Asamblea de Vecinos Autoconvocados La Loma con la finalidad de identificar cuáles son los sentidos que posibilitan y/o imposibilitan generar un compromiso efectivo frente a los conflictos que traen aparejados los momentos de crisis.

Palabras clave: inundación - ciudadanía - asambleas barriales - imaginarios - lazos sociales

Abstract

The following article is part of a doctoral thesis in development in which the study of self-convened neighborhood movements formed from two major floods occurred in the city of La Plata,

Capital of the province of Buenos Aires, in January 2002 and April 2013, is addressed. The objective of knowing how moments of crisis enable the formation of emerging organizations that take place outside the established plots and how these groups are linked to municipal political deciders.

In a context marked by the lack of political representativeness, it is assumed that they are the conjectural crises, such as floods, which make possible the emergence of conflicts that find their root in structural processes, allowing the formation of neighborhood assemblies from which it is possible to analyze the conformation of social imaginaries, identity constructions and ascriptions and, as an integral part of this social dynamic, the construction of new forms of citizenship.

In this way, the following lines inquire about the imaginaries that sustain the Barrio Norte Neighborhood Assembly and the Assembly of Self-Convended Neighbors La Loma in order to identify which are the senses that make it possible and/or impossible to generate an effective commitment to the conflicts that come with moments of crises.

Keywords: Flood - citizenship - neighborhood assemblies - imaginaries - social ties

Recibido: 5/10/2021

Aceptado: 10/11/2021

Introducción

Las inundaciones ocurridas en la ciudad de La Plata en enero de 2002 y febrero de 2013 trajeron aparejadas profundas transformaciones en el tejido urbano platense que, en muchos casos, se manifestaron en la emergencia de diferentes asambleas barriales cuyo objetivo consistió en generar un espacio de encuentro vecinal a partir del cual pudiesen llevarse a cabo diferentes acciones destinadas a evitar una nueva inundación. De esta forma, y en un contexto que se presentó como adverso debido a la ausencia de respuestas inmediatas por parte de las autoridades municipales, vecinos/as afectados/as decidieron unirse con la finalidad de potenciar sus reclamos frente a las autoridades responsables.

Este panorama permite plantear la hipótesis de que el conflicto emerge porque se produjo un resquebrajamiento en los lazos de comunicación entre la ciudadanía y el municipio, parte de un proceso ya instalado de pérdida de representatividad de la gestión en general, la cual se da en un marco mayor de cambios estructurales, donde el paso de la modernidad a la posmodernidad trajo aparejadas nuevas formas de entender, sentir y vivir la vida en sociedad.

Al mismo tiempo, es posible afirmar que los momentos de crisis se constituyen como impulsores de cambios y transformaciones socioculturales que, en este caso, condujeron a la ciudadanía a reforzar sus lazos vecinales y generar estrategias de cooperación, apartándola de su lugar de estabilidad y confort.

De igual manera, estos momentos de crisis conducen a observar que las ciudades se constituyen como escenarios en los que se yuxtaponen y entrecruzan dos estados de situación: por un lado, se encuentran las crisis estructurales ya mencionadas y, por el otro, las crisis coyunturales, como las inundaciones, que impactan de manera profunda y establecen un antes y un después en la ciudadanía (Rosboch, 2017). En este caso, estas inundaciones pusieron en evidencia la crisis de representación política en la cual se encuentra sumergida la ciudadanía, generando nuevos interrogantes vinculados a los imaginarios que construyen los/as ciudadanos/as en torno al barrio, la ciudad y a su rol como ciudadanos/as.

Enero de 2002, febrero de 2008 y abril de 2013: un antes y un después para la ciudad de La Plata

El día 26 de enero de 2002, la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, sufrió una inundación que afectó, principalmente, a la zona norte del casco urbano y al barrio de Tolosa. Según afirma un informe realizado por el Despacho del Bloque de Concejales del Frente Amplio Progresista La Plata, las precipitaciones presentaron una intensidad promedio de 75 milímetros por hora, alcanzando un total de 100,4 milímetros en un lapso de una hora y veinte minutos, anegando barrios en los que las lluvias jamás habían causado mayores problemas y dejando colapsar bajo el agua aquellas zonas tradicionalmente inundables.

Desde la municipalidad afirmaron que se trató de una situación “excepcional e histórica” en la que “colapsó el arroyo El Gato, lo cual trajo aparejado que tanto los canales de las avenidas 7, 13 y 19, como el arroyo Pérez, no tuvieran dónde descargar un caudal que ya de por sí era excesivo” (FAP, 2013, p. 2). Además, esta lluvia demostró que desde Villa Elisa hasta Ringuet, la autopista La Plata-Buenos Aires funcionó como obstrucción del drenaje de las aguas por la falta de alcantarillas.

Dos años después de ocurrida la inundación, con la finalidad de prevenir otro desastre similar, un equipo de expertos le presentó a la Municipalidad de La Plata un plan de obras hídricas, con alcantarillado y desagües, que tenía como eje la cuenca del arroyo El Gato; sin embargo, la propuesta no logró consolidarse.

En febrero de 2008 la ciudad volvió a inundarse. En esta oportunidad tuvo su principal acción en las cuencas del norte del Partido de La Plata (zona de City Bell y Villa Elisa). La intensidad promedio de las lluvias fue de 90,1 milímetros por hora, con un total de 120,6 milímetros en un período de una hora y veinte minutos (Karol y San Juan, 2018). En dicha ocasión, el entonces intendente Pablo Bruera¹, señaló que el desastre producido por las lluvias fue consecuencia de años de desidia por parte de un municipio que debió haber ejecutado obras hidráulicas con seriedad y no con fines electorales (FAP, 2013, p. 24), dejando en evidencia que la problemática hídrica de la región de La Plata no era una prioridad en la agenda de las autoridades municipales.

Sin embargo, cinco años después, los días 2 y 3 de abril de 2013, la ciudad de La Plata junto con las localidades vecinas de Berisso y Ensenada, sufrieron la caída de una intensa lluvia que alcanzó casi 400 milímetros en aproximadamente cuatro horas, sufriendo así la peor inundación de la historia de la región del Gran La Plata². En dicha oportunidad hubo barrios en los que el agua alcanzó una altura de 2,40 metros, dejando a la ciudad sin suministro eléctrico y sin red de telefonía móvil, lo cual complejizó aún más la situación. Aquella noche, los llamados al 911 saturaron la línea de emergencias a raíz de los reiterados pedidos de auxilio por parte de los/as ciudadanos/as, quienes en muchos casos se encontraban atrapados/as en sus propios domicilios, en vehículos e incluso en techos y árboles (López Mac Kenzie, 2019). Conforme explican López Mac Kenzie y Soler en su trabajo,

el agua desbordó los arroyos sobre los que se asienta la ciudad de calles perfectamente calculadas; tapó el casco fundacional y en las periferias barrios que se inundan siempre y otros que nunca se habían inundado; impidió salir de las casas y avanzar por las calles, convertidas en trampas mortales; y transformó La Plata [...] en una postal brumosa y apocalíptica (2014, p. 16).

Más de 2000 personas debieron ser evacuadas e, incluso hasta la actualidad, se desconoce con exactitud el número de fallecidos/as a causa de la inundación. Si bien se trató de un evento hidrometeorológico de características extraordinarias, la inexistencia de una alerta temprana, la falta de un plan de asistencia y la ausencia del personal municipal abocado a las tareas de rescate y asistencia en momentos de emergencia, profundizaron la crisis; situaciones todas que se dan en un marco mayor, “signado por la ausencia de políticas urbanas que pusieran el foco en el bienestar ciudadano en lugar

de en la especulación inmobiliaria y los fines de lucro” (Bernat y Cáneva, 2018, p. 2).

Esta situación se agrava aún más si al escenario que se viene describiendo se le suma la negligencia y falta de ética del entonces intendente de la ciudad, Pablo Bruera, quien durante la inundación compartió en su cuenta personal de la red social Twitter una foto suya con el agua hasta las rodillas junto con la leyenda: “Desde ayer a la noche recorriendo los centros de evacuados”, cuando en realidad estaba de vacaciones en Brasil sin autorización del Concejo Deliberante y sin haber dejado a nadie a cargo de la ciudad (López Mac Kenzie, 2019).

Un informe realizado por el Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), afirma que la principal causa de la inundación fue la cantidad de lluvia que azotó a la ciudad ya que, según explicita, la tormenta se desarrolló con una intensidad de 100 milímetros por hora, cuando el sistema pluvial de La Plata está diseñado para evacuar lluvias con intensidades de hasta 34 milímetros por hora. Sin embargo, como afirman López Mac Kenzie y Soler (2014), a las intensas lluvias se le sumó la ausencia de una gestión integral del riesgo que al menos implicara las acciones de prevención y asistencia, además del hecho de que había áreas urbanizadas en los valles de inundación.

La falta de preparación de las autoridades municipales para enfrentar un evento de tal magnitud y la consecuente ausencia de acciones de mitigación y asistencia condujeron a que la sociedad civil tomara las riendas de la situación. Una encuesta realizada por el Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires en el año 2013 afirma que más de la mitad de la población afectada debió autoevacuarse, recibiendo la mayor asistencia por parte de sí mismos/as, familiares, vecinos/as y personas desconocidas³, refugiándose, en la mayoría de los casos, en domicilios particulares⁴.

Los datos que se desprenden de la encuesta dan cuenta de la desidia que vivieron los/as platenses durante aquella noche y, también, durante los días posteriores. En este sentido, Laura, vecina de La Loma⁵, uno de los barrios más afectados por la inundación, recordó:

en mi cuadra hay dos casas de alto, la mía y la de Fernando, con quien nos repartimos la gente. Yo pienso en qué hubiese pasado si yo no estaba en mi casa. Una lancha, un bote, alguien de defensa civil. ¿La chica embarazada cómo sube al techo? Aparte hacía frío y estaban todos mojados [...] Nos ayudamos entre nosotros. También en el después se necesitaron un montón de cosas y no recibimos nada. Sólo recibimos de dos o tres personas que eran gente común que venían de Quilmes. De lo que repartía la municipalidad, nada.

Cabe destacar que la sociedad civil no necesariamente estaba preparada para afrontar este tipo de acontecimientos, llevando adelante tareas de rescate en función de sus propios recursos y capacidades en un contexto signado por la urgencia y la desesperación. Como caracterizan Bernat y Cáneva, se trató de una “sociedad civil no organizada, no preparada y no prevenida” (2018, p. 4).

Es importante mencionar que La Plata, en el contexto de la Región Metropolitana de Buenos Aires, es uno de los municipios que más eventos hidrometeorológicos ha registrado en las últimas décadas, habiendo sufrido tres importantes inundaciones desde el comienzo del siglo XXI: en enero de 2002, febrero de 2008 y abril de 2013 (Karol y San Juan, 2018). De haberse tenido en cuenta las recomendaciones sugeridas por diversos estudios realizados por la Facultad de Ingeniería de la UNLP a partir de las dos primeras inundaciones mencionadas, posiblemente el impacto de la inundación de abril de 2013 hubiera podido reducirse.

Conformación de las asambleas vecinales como un medio para llevar adelante los reclamos

Como ya se mencionó, la Región del Gran La Plata es la zona que ha registrado mayores eventos hidrometeorológicos en los últimos años. Si bien las inundaciones de 2002 y 2008 fueron de menor

impacto que la ocurrida en 2013, lo cierto es que produjeron considerables daños que, tal como advirtieron los especialistas en el tema, podían volver a repetirse y ocasionar daños aún mayores, tal y como finalmente ocurrió.

A pesar de que después de la inundación de 2002 las recomendaciones de los expertos indicaron la realización de obras estructurales capaces de disminuir las posibilidades de una inundación, las autoridades municipales platenses hicieron oídos sordos a las sugerencias. Como explicó el ingeniero Romanazzi⁶, esta inundación fue una advertencia:

aquella fue una de las primeras evidencias palpables de un cambio sustancial en el régimen de lluvias severas y puede considerarse como la primera advertencia que tuvo la región de la peligrosidad de su principal amenaza: las precipitaciones extremas y su correspondiente inundación repentina (Morosi y Romanazzi, 2018, p.91).

Al igual que ocurrió en 2013, la falta de asistencia por parte de la comuna platense dejó a la sociedad civil a la deriva, provocando un alto descontento y sentimiento de abandono entre los/as ciudadanos/as; todo en un contexto mayor signado por una fuerte efervescencia social a causa de los recientes sucesos de diciembre de 2001⁷, a partir de los cuales se visibilizaron formas emergentes de hacer política y en el que surgen las asambleas barriales como una forma de expresión en respuesta al fracaso de los partidos políticos tradicionales (Veiga, 2019).

A pesar de la fuerte crisis de representación política en la que se encontraba sumergido nuestro país, aún prevalecen en los imaginarios sociales fuertes sentidos que encuentran sus raíces en experiencias de organización barrial a partir de las cuales se construyen lazos de cooperatividad y adscripciones identitarias (Rosboch, 2017). Como explica Salanueva (2003), la conformación de asambleas origina nuevas formas de expresión y organización ligadas en su origen con el ejercicio de la democracia directa, convirtiéndose en espacios vecinales en los cuales se promueven discusiones, propuestas y luchas sobre distintos temas (Cáneva, 2016).

Esta nueva forma de organización tuvo un notable crecimiento y en agosto de 2002 existían más de 300 en Argentina (Triguboff, 2011: en línea), de las cuales más de 20 se desarrollaban en la ciudad de La Plata (Diario El Día, 2003: en línea). En esta oportunidad, vecinos/as de diferentes barrios platenses afectados por la inundación decidieron conformar distintas asambleas vecinales con la finalidad de potenciar sus reclamos ante las autoridades locales. Como afirma Cáneva (2016), los motivos a partir de los cuales se originan las asambleas son diversos, sin embargo, comparten el descontento social ante la falta de asistencia y respuesta gubernamental frente a un reclamo o por la vulneración de alguno de sus derechos por parte de ésta.

En el marco de esta proliferación asamblearia se conformó la Asamblea Vecinal Barrio Norte⁸. El primer encuentro entre vecinos/as del barrio tuvo lugar el 1 de febrero de 2002 y, desde ese entonces, se mantiene activa dentro del escenario barrial platense. En dicha oportunidad, con motivo de la mencionada inundación y en un contexto que José Rusconi, fundador de la asamblea, describe como “de fuerte efervescencia social”, los/as vecinos/as de Barrio Norte llevaron a cabo su primer encuentro. A diferencia de lo ocurrido en otras ocasiones en las que los daños habían sido menores, el barrio resultó notablemente afectado por la caída de agua. Esta situación, en estrecho vínculo con la ausencia de asistencia gubernamental, se constituyó como un motivo suficiente para conformar la asamblea.

El primer encuentro se llevó a cabo en el Club Lavalle, ubicado en la calle 34 entre 9 y 10. Si bien Rusconi había sido quien movilizó el encuentro a partir de la confección y distribución de folletos, explicó que no tenía pensado con antelación cómo iba a coordinar la reunión. Además, para su sorpresa, asistieron más de 300 personas. Durante el encuentro surgieron una serie de propuestas y actividades en relación a cómo se llevaría a cabo el funcionamiento de la asamblea. Para una mejor organización decidieron fundar diferentes comisiones:

se trabajaba mucho durante la semana y, los fines de semana, se hacían relevamientos: íbamos, levantábamos los conductos pluviales de la zona, entrábamos, inspeccionábamos, filmábamos, fotografiábamos. Y así surgieron cosas muy importantes, como un conducto de la esquina de casa que estaba todo tapado de escombros y, pese a que el municipio decía que no, con las pruebas que teníamos tuvo que venir un camión que estuvo tres días sacando escombros de ese conducto. O sea, obligamos al municipio a hacer cosas que negaban (Rusconi, J., comunicación personal, junio de 2019).

En aquel primer encuentro se reunieron vecinos/as que, pese a vivir un largo tiempo en el mismo barrio, no se conocían con anterioridad, dejando en evidencia cómo las situaciones que son percibidas como críticas por parte de la ciudadanía permiten reducir las distancias y diferencias para poder construir un grupo homogéneo que se moviliza a partir de un objetivo común. En este caso, la premisa que los/as movilizó era evitar una nueva inundación.

En el caso de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados La Loma, el momento crítico a partir del cual se conformó este grupo está dado por la inundación de abril de 2013. La falta de asistencia gubernamental durante y post inundación, en estrecha concordancia con la falta de un plan de contingencia capaz de reducir el impacto de las fuertes lluvias, se constituyeron como motivos suficientes para que los/as vecinos/as decidieran autoconvocarse y conformar una asamblea.

Si bien el contexto de formación de esta asamblea presenta características disímiles a aquellas que dieron lugar a los grupos originados después de diciembre de 2001, una vez más los momentos de crisis coyunturales se instituyen como escenarios impulsores de la conformación de estas asambleas, constituyéndose como espacios propicios para potenciar y vehicular la demanda ciudadana. Por otro lado, se evidencian fuertes lazos arraigados a los procesos estructurales ya que, como se observa, no se opta por vehicular la demanda mediante organizaciones instituidas como lo son, por ejemplo, los partidos políticos o los sindicatos.

Al igual que ocurrió en Barrio Norte, el primer encuentro se llevó a cabo en una institución barrial. En este caso, fue el Centro de Fomento Francisco Ariznavarreta, ubicado en calle 29 entre 43 y 44 donde, a partir de la iniciativa de dos mujeres del barrio, convinieron un encuentro con la finalidad de concientizar a los/as vecinos/as respecto a la problemática hídrica en la que se encontraba La Loma.

Si bien al principio se reunieron seis o siete personas, con el correr de los días se sumaron nuevas, logrando superar los 20 integrantes, lo que pone en evidencia las dificultades vinculadas a la organización que conlleva la vida en la ciudad. Sin embargo, muchas de ellas se acercaron con la finalidad de que, desde la asamblea, le gestionaran el subsidio que otorgaba la municipalidad, por lo que, una vez obtenido el dinero, decidieron alejarse del grupo.

A diferencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en diciembre de 2001, donde los/as ciudadanos/as tuvieron la necesidad de descubrir al otro y, de esta forma, crear espacios de convergencia ciudadana (sumado a la necesidad de estar y sobrevivir a partir de los vínculos e intercambios con otros actores, como fue el club del trueque en el año del 2001, el cual se utilizó como un medio para obtener alimento, ropa, artículos de limpieza, etc.), el contexto social, político, económico y cultural de 2013 era completamente diferente, lo cual implicó que las motivaciones personales y grupales estuvieran dotadas de otros sentidos.

Por otra parte, no estaba viva en el tejido social la necesidad de movilización, así como tampoco la idea de un horizonte compartido; sin embargo, no se perdió el imaginario social de volver sobre la tradición de conformar asambleas para fomentar el encuentro y la vehiculización de los reclamos (Veiga, 2019).

El rol de los imaginarios en los procesos de empoderamiento ciudadano

Una perspectiva analítica posible para llevar adelante el análisis de prácticas sociales consiste en centrar la mirada en el lugar que ocupan los imaginarios. Desde aquí el imaginario social se comprende como aquello que funciona como un índice que configura representaciones sociales construidas en el deseo y capaces de despertar deseo (Silva Tellez, 2012).

En este sentido, como explica Rosboch (2020), se pueden formular dos dimensiones que sólo es posible separarlas en términos analíticos, respecto al rol de los imaginarios al momento de analizar una práctica social: por un lado, aquella dimensión que interpreta las características estructurales de los mismos (Anderson, 1991; Gellner, 1983) y, por el otro, aquella que indaga en la construcción imaginaria incluyendo su raíz emotiva (Silva Tellez, 2012).

El desarrollo de un proceso de investigación con una mirada puesta en los imaginarios permite, en este caso, abordar la vida urbana no sólo desde un punto de vista cultural, sino también desde las producciones materiales y simbólicas que de ella derivan. “Es en función de los imaginarios que los miembros de un grupo decodifican, significan y representan sus prácticas cotidianas y le dan sentido al habitar, al vivir, al visitar” (Guzmán Ramírez, 2016, p. 2).

De esta forma, en el caso de las asambleas barriales, la delimitación de un objetivo compartido se constituye como un elemento central a partir del cual es posible trazar un horizonte al cual se aspira alcanzar, construyendo un grupo de pertenencia desde el cual se pueden demarcar simbólicamente fronteras que lo distinguen de otros grupos (Giménez, 2000), permitiéndoles autopercebirse como parte de un colectivo que, pese a estar conformado por personas con diferentes biografías y capitales (culturales, económicos y simbólicos), comparte una serie de códigos y saberes a partir de los cuales se refuerza su adscripción al grupo.

Asimismo, Reguillo (1999) explica que para que estos espacios funcionen es necesario construir al grupo a partir de aquellos aspectos comunes que los/as llevaron al encuentro, y así trabajar en la conformación de un “nosotros” que suprima las diferencias y permita generar una identidad colectiva. De esta forma, la conformación de comisiones dentro de la Asamblea Vecinal Barrio Norte consistió en una división meramente operativa cuya finalidad consistió en dinamizar las actividades; sin embargo, el objetivo mayor estaba orientado a interpelar a los/as decisores/as municipales a tomar medidas que condujeran a reducir el riesgo hídrico en la ciudad.

Por otro lado, esta construcción de un “nosotros” implica tomar un posicionamiento frente al conflicto, es decir, no sólo definir la forma en que van a organizarse hacia el interior de la asamblea, sino también la manera en que van a vincularse hacia el exterior de dicho espacio.

Como explica Fuentes (2000), es importante mencionar que, más allá de que las representaciones sociales responden a construcciones realizadas por los actores en el marco de un contexto social, configurando una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, resulta innegable en ella la influencia de la determinación social, ya que los/as actores tienden a reproducir las características fundamentales de la estructura social en la que habitan.

En este sentido, como afirma Cáneva (2016), es posible trazar una línea de continuidad entre las organizaciones barriales tradicionales, como las mutuales, los clubes sociales, las sociedades de fomento y las bibliotecas populares, en tanto espacios de referencia barrial y encuentro vecinal. Al mismo tiempo que, pese a que el contexto socio político en el cual se conformó la Asamblea de Vecinos Autoconvocados La Loma distó mucho de aquel que dio origen a la Asamblea Vecinal Barrio Norte, ya que no estaba viva en el tejido social la necesidad de movilizarse como así tampoco la idea de un horizonte compartido, aún persistía el imaginario social de volver sobre la tradición de conformar asambleas para fomentar el encuentro y potenciar los reclamos.

Siguiendo la línea propuesta por Castoriadis (1983) y Silva (1992), el imaginario social no sólo es un elemento residual, sino que tiene la capacidad de producir nuevas prácticas, ideas y formas de habitar la ciudad. Mediante diferentes acciones de intervención del espacio público, a través de las asambleas, los/as vecinos/as motorizaron la visibilidad del conflicto y expusieron la desidia municipi-

pal al dejar al descubierto diversas irregularidades en relación a las medidas de prevención y cuidado de la ciudadanía en materia de emergencia hídrica.

Las actividades desarrolladas desde la asamblea permitieron mantener en agenda pública la problemática hídrica que sufre la región de La Plata, al mismo tiempo que transformaron por completo el escenario barrial ya que son el resultado de los nuevos modos de habitar la ciudad que trajeron aparejadas las inundaciones.

Si bien ambos barrios habían sufrido inundaciones previas a la que terminó por dar origen a las asambleas, no se caracterizaban por ser espacios conflictivos ni problemáticos, excepto por algunos casos de inseguridad que, en los últimos años, cobraron mayor relevancia. Como afirman Bernat y Cánova, “antes, los/as vecinos/as estaban acostumbrados/as a que les entrara un poco de agua a sus casas, pero después del 2013 todo el territorio era inseguro porque podían perder todo, inclusive sus vidas” (2019, p. 13).

De esta forma, los modos de construir y habitar la trama urbana se vieron alterados luego de la inundación, donde se visibiliza una fuerte tensión entre los sentimientos afectivos que tienen los/as vecinos/as hacia el barrio y el miedo a volver a inundarse. Sin embargo, y pese a que las asambleas se instituyeron como espacios vehiculizadores de la demanda ciudadana con el objetivo de no volver a inundarse, Rosboch (2017) explica que, en muchos casos, las personas se acercaron a estos espacios con la finalidad de reclamar por la realización de obras estructurales capaces de evitar una nueva inundación, invisibilizando por completo su situación de fragilidad frente a dicho suceso y/o ante eventos futuros.

Esta situación en relación a la falta de compromiso y frente a una mirada parcelaria de su situación de vulnerabilidad, en el caso de La Loma, se manifestó en la escasa participación y la dificultad de generar un espacio de adscripción que fuera capaz de sostenerse en el tiempo. Incluso, algunas vecinas se mostraron molestas por la falta de empatía, solidaridad y cooperación por parte de muchos/as de sus vecinos/as:

al principio íbamos 15 ó 20, pero cuando empezaron a decir que iban a dar subsidios apareció gente de todos lados. Nosotros éramos los que tomábamos todo lo que se necesitaba y lo llevábamos a la municipalidad. ¿Qué les dieron? 2500 pesos. Pero la gente por 2500... Cuando vieron que a muchos no se les dio o que 2500 no les servían, dejaron de venir (Mabel, vecina de La Loma. Comunicación personal, octubre de 2018).

Tal situación evidencia una tensión entre el ideal de participación vecinal, arraigado en la tradición del barrio y el crecimiento de sus instituciones, y la situación actual, la cual se encuentra signada por el individualismo y la falta de compromiso. Este es un punto central para comenzar a deshilar el nudo de las razones a partir de las cuales se produce el proceso de desarticulación de la asamblea, el cual evidenció actos individualistas y falta de compromiso por parte de algunos/as de sus integrantes.

En el caso de Barrio Norte, si bien su asamblea se encuentra activa hasta la actualidad, es reducido el grupo que participa de manera sostenida. La fluctuación en relación al número de participantes se constituyó como una característica propia de este espacio que, a pesar de incorporar diferentes temáticas sociales a sus reclamos, incluso muchas de ellas no estrechamente vinculadas a la problemática hídrica o estar circunscriptas al barrio, son los acontecimientos puntuales (como las inundaciones de 2008 y 2013 o los hechos concretos vinculados a la inseguridad), los que convocan a gran número de personas. En la mayoría de los casos, una vez que se considera haber resuelto el problema, deciden alejarse de la asamblea.

Para continuar reflexionando

La emergencia de las asambleas barriales pone en manifiesto una doble realidad a nivel político social: por un lado, la falta de representatividad política en la que se ve sumida la ciudadanía y el descreimiento en los actores políticos y, por el otro, da cuenta de cómo en el imaginario social persisten fuertes sentidos enraizados en experiencias de organización social barrial de características cooperativas.

Si bien una de las asambleas abordadas desarticuló sus actividades mientras que la otra se caracteriza por la fluctuación en relación al número de participantes, su irrupción e intervención en el espacio urbano supone la creación de nuevos símbolos que se manifiestan en expresiones, en este caso, de carácter colectivo.

De esta forma, la presencia de una asamblea barrial en un territorio determinado supone un posicionamiento político y la consecuente transformación del espacio urbano, el cual adquiere nuevas formas y sentidos. En este aspecto, los imaginarios en relación a los modos de ser ciudadano/a, a cómo llevar adelante el ejercicio de la ciudadanía y a qué se espera respecto al rol de los/as decisores/as políticos/as, se construyen como horizontes a partir de los cuales se definen, diseñan y llevan a cabo diferentes estrategias.

Al mismo tiempo, los imaginarios sostenidos por los espacios asamblearios dieron origen a múltiples acciones de intervención, las cuales posibilitaron mantener en agenda pública no sólo la problemática de la inundación, sino también varios conflictos que emergen y se desarrollan en la ciudad, adscribiendo a la necesidad de participar de la gestión urbana para acompañar su desarrollo.

Notas

¹ Pablo Oscar Bruera fue intendente del partido de La Plata durante ocho años: en 2007 fue electo como intendente por el Partido del Progreso Social y, en 2011, reelecto por el Frente para la Victoria. En 2015 se presentó como candidato para llevar a cabo un tercer mandato, sin embargo, perdió las elecciones frente a Julio Garro, perteneciente al partido Cambiemos –actualmente denominado Juntos por el Cambio, quien ocupa el cargo de intendente de la ciudad hasta la actualidad.

² Según los datos que arrojó el último censo nacional realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), la región del Gran La Plata, compuesta por La Plata, Berisso y Ensenada, cuenta con casi 790.000 habitantes.

³ Los datos difundidos por la encuesta afirman que el 57,25% de las personas alcanzadas por la inundación debieron evacuarse. De ese porcentaje, el 96,83% lo hizo por sus propios medios o con ayuda de la sociedad civil, mientras que el 3,17% recibió asistencia por parte del Estado (Bomberos, Defensa Civil, Fuerzas de Seguridad).

⁴ Según reveló la encuesta, el 78,2% de los/as evacuados/as se refugió en casas particulares.

⁵ El barrio La Loma se encuentra ubicado al Noreste de la ciudad, dentro del casco urbano. Ocupa las manzanas que van desde Av. 19 a calle 31 y de Av. 32 a Av. 44 y cuenta con todos los servicios e infraestructura que ofrece la ciudad. En esa zona pasa el arroyo Pérez, que corre entubado por Diagonal 73, una de las principales avenidas.

⁶ Pablo Gustavo Romanazzi es ingeniero hidráulico y civil de la UNLP, máster en Ciencias in Hydrology de la Universidad Libre de Bruselas y doctor ingeniero hidráulico y medio ambiental de la Universidad Politécnica de Valencia. Se desempeña como profesor titular e investigador del área Hidrología del Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la UNLP. Ha realizado numerosos estudios, asistencias técnicas y peritajes en el área Hidrología y ha llevado adelante tareas de supervisión y coordinación de proyectos, así como también la ejecución de obras hidráulicas en el país y en el extranjero. Desde 1989 se ha abocado al estudio del sistema de desagüe pluvial platense.

⁷ El 1 de diciembre de 2001, el gobierno del presidente Fernando de la Rúa decretó la restricción de la libre disposición del dinero en efectivo proveniente de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros. Este suceso, conocido popularmente como “corralito”, condujo a una situación política insostenible que se replicó a lo largo de todo el país a través de múltiples manifestaciones, paros generales, saqueos, protestas y enfrentamientos entre la sociedad civil y la policía, dejando un saldo de 39 muertes y la renuncia del entonces presidente, quien abandonó la Casa Rosada en helicóptero el día 20 de diciembre. Las dos semanas siguientes lo sucedieron en el cargo cuatro presidentes diferentes.

⁸ El Barrio Norte se encuentra emplazado entre avenida 1 y calle 16 y entre avenida 32 y avenida 38, dentro del casco urbano platense, contando con todos los servicios e infraestructura que ofrece la ciudad: asfalto, red de gas, cloaca, telefonía, luminaria, servicio de internet y televisión por cable, escuelas, hospitales, espacios públicos de esparcimiento, transporte público y dependencias policiales.

Bibliografía

- Bernat, M. S. y Cáneva, V. (2019). (Des)iguales: producción de sentidos sobre la inundación de 2013 en La Loma y el asentamiento de Ringuelet (La Plata). *X Jornadas de Sociología* de la Universidad Nacional de La Plata.
- Cáneva, V. (2016). *Crisis y encuentros. Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados*. (Tesis doctoral del Doctorado en Comunicación). FPyCS, UNLP. La Plata. Disponible en: <http://>

- sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51386. Consultada el 21 de septiembre de 2021
- Fuentes Gómez, J. H. (2000). Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades. *Ciudades. Imaginarios Urbanos*, núm. 46. rniu, Puebla, México.
- Giménez, G. (2000). Identidades en Globalización. En *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII (N°19). pp. 27-48.
- Guzmán Ramírez, A. (2016). Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, núm. 20. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Karol, J. y San Juan, G. (Ed.) (2018). Saber qué hacer: construcción de un sistema para la gestión integrada del riesgo hídrico en la región del Gran La Plata. *Edición especial*. La Plata: UNLP. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- López Mac Kenzie, J. (2019). *La increíble historia de la inundación de La Plata*. [en línea]. Recuperado en: <https://josefina-lopezmk.medium.com/la-incre%C3%ADble-historia-de-la-inundaci%C3%B3n-de-la-plata-e09e0d676292> Fecha de consulta: 30 de agosto de 2021.
- López Mac Kenzie, J. y Soler, M. (2014). *2A: el naufragio de La Plata*. La Pulseada. La Plata.
- Morosi, P. y Romanazzi, P. (2018). Genealogía de una tragedia: inundación de La Plata, 2 de abril de 2013. Marea.
- Reguillo Cruz, R. (1999). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO, México.
- Rosboch, M. E (2017). Imaginarios en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación. *Revista imagonautas*, 9, 75-92
- Salanueva, O. (2003). Movimientos sociales: las asambleas barriales. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Año IX, no. 9. L (digital). La Plata.
- Silva Tellez, A. (1992). *Imaginarios Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- _____. (2012). *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos*. Universidad de Medellín, Colombia.
- Veiga, M.R. (2019). Crisis y participación barrial: asambleas vecinales, demanda ciudadana y acción frente a la emergencia en la ciudad de La Plata. *Revista Intersecciones en Comunicación*, 13, 199-216.
- Triguboff, M. (2011). Asambleas populares en la Argentina: procesos sociales y prácticas políticas tras la crisis de 2001. [en línea]. Recuperado en: <https://www.centrocultural.coop/revista/13/asambleas-populares-en-la-argentinaprosesos-sociales-y-practicas-politicas-tras-la>. Fecha de consulta: 25 de junio de 2019.

Fuentes documentales

- “Cronología de antecedentes” (2013). Documento realizado por el Despacho del Bloque de Concejales Frente Amplio Progresista La Plata. Recuperado en: https://www.crespogaston.com.ar/despacho_bloque_fap/despacho/pdf/cronologia_de_antecedentes.pdf
- Informe Relevamiento socio-sanitario (2013). Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <http://catspba.org.ar>. Último acceso 14/09/2017.
- “Asambleas barriales: historia de un furor que se disolvió” (2003). Diario El Día. Recuperado en: <https://www.eldia.com/nota/2003-5-25-asambleas-barriales-historia-de-un-furor-que-se-disolvio>

Fuentes periodísticas

- “Asambleas barriales: historia de un furor que se disolvió”. Diario El Día. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2003-5-25-asambleas-barriales-historia-de-un-furor-que-se-disolvio> fecha de consulta 5 de julio de 2021.

Fuentes personales

- Entrevista a José Rusconi, integrante de la Asamblea Vecinal Barrio Norte. La Plata, junio de 2019.
- Entrevista a Mabel, exintegrante de Asamblea La Loma, La Plata, octubre de 2018.
- Entrevista a Laura, exintegrante de Asamblea La Loma, La Plata, octubre de 2018.